

¡PAUL CLAUDEL HA MUERTO!

En este mismo día, el cable nos trae la dolorosa noticia de la muerte de uno de los más grandes poetas de la Francia contemporánea: Paul Claudel. Muere a la edad de 87 años, cuando había rendido el mejor tributo a la cultura universal desde los campos luminosos de la poesía y el teatro, y cuando había prestado los mejores servicios a su patria, desde los diversos cargos diplomáticos que desempeñó con talento y profunda visión en el destino de su pueblo.

Con Paul Valéry, Claudel representaba la voz poética más extraordinaria de los últimos tiempos. Su verso caudaloso y ancho, como un verdadero salmo bíblico, volcó todo su poder lírico en algunas de sus obras inmortales: *CINQ GRANDES ODES*, *DEUX POEMES D' ETE*, *POEMES DE GUERRE*, *FEUILLES DE SAINTS*, etc. Nos recordaba lejanamente, por la fuerza y la contextura ancha y brillante del verso, a Walt Whitman, el gran cantor de la civilización del Nuevo Mundo. Porque pocos poetas, en verdad, pudieron lograr, junto a la grandeza prometéica de su voz, una armonía más perfecta y acabada en su forma de expresión.

Paul Claudel era algo así como el símbolo viviente de la eterna grandeza de Francia. Su penetración lírica lo llevó a escrutar toda la vastedad misteriosa del hombre, al igual que los grandes motivos perennes de la naturaleza y de la vida. Su cultura fue esencialmente clásica, al igual que su obra, que por ello reclama el mismo sitio que el de los grandes creadores de todos los tiempos: Esquilo, el Dante, Shakespeare, Goethe.—San Agustín fue el pensador místico que quizás con mayor hondura trazó el camino de su conversión definitiva. El catolicismo fue para Claudel una actitud mística que lo identificó con la eterna armonía universal y que lo llevó a descubrir la substancia divina e inefable que rodea las cosas.

La muerte lo sorprendió en esa paz honda en la que se refugió su alma en los últimos tiempos; y la serenidad, fruto prodigioso de su arte, lo acompañó siempre hasta los últimos momentos.

Con la muerte de Claudel, la humanidad pierde uno de sus más altos valores artísticos.

EDUARDO LEDESMA MUÑOZ.